

MICROVENTOSA PARA LA EXTRACCION DE LA CATARATA

POR

JULIO MORENO, M. D.

Granada, España

Con el mayor gusto escribo estas líneas en homenaje del gran maestro Dr. Ignacio Barraquer, al que tantos vínculos me unen.

Se remontan mi devoción y recuerdos al año 1926, fecha de mi encuentro con este gran hombre, rama ya de aquel tronco señero que fue don José Barraquer y Roviralta, primera gloria de la Oftalmología española.

La acogida en aquella Clínica de la Ronda de San Pedro fue para mí verdaderamente excepcional y mi vida toda ha girado alrededor de este momento.

Las enseñanzas teóricas, el modo de hacer, el sentido de la alta clínica, todo rezumaba allí, apto ya para ser incorporado al bagaje científico y para formar un modo de ser en la vida.

Concretamente, en la operación de la catarata había que luchar en aquellos años con la quistitomía tan en boga, y era absolutamente excepcional encontrar partidarios de la extracción total. La constancia y fe, basada en la verdad, con que BARRAQUER llevaba adelante su técnica han dado ya su fruto, y hoy nadie discute la supremacía de su técnica.

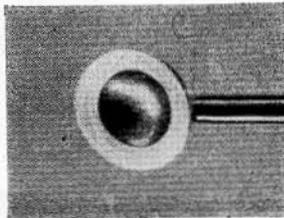


Fig. 1. Ventosa MORENO.
Detalle ampliado.

Yo he seguido fielmente la facoerisis utilizando el motor eléctrico cuya instalación es algo penosa para quien no tiene una Clínica propia para la hospitalización de sus enfermos. Con esta técnica he operado siempre y me cabe el honor de que la primera facoerisis hecha por José Ignacio BARRAQUER fuera junto a mí en mi Clínica de Granada. Luego José Ignacio ha escalado las altas cumbres de la especialidad y hace honor a tal padre y a tal abuelo.

Hasta 1946 usé el motor y crisifaco originales; pero en ese año, la lectura de un trabajo de Pérez Lforca me llevó a utilizar un modelo de ventosa manual que, modificada por mí, ha dado, desde entonces, excelentes resultados.

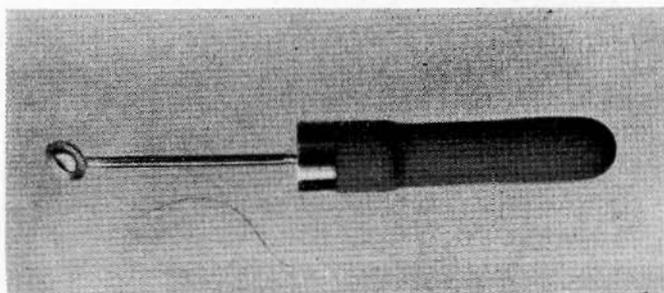


Fig. 2. Ventosa MORENO
Tamaño natural.

Mi modelo utiliza como "fuente de vacío" una tetina de goma de las que se usaban en los cuenta gotas de los colirios. Está construida en platino y su borde es plano con inclinación adecuada para adaptarse a la curva de la cara anterior del cristalino. Con esta ventosa he conseguido la extracción total en un 95% de los casos, siempre en enfermos de más de 40 años. El problema estaba en conseguir la rotura zonular en enfermos más jóvenes. Y vuelve a ser otro BARRAQUER, Joaquín, el que recientemente descubre la zonulolisis, que ya todo el mundo conoce, con la que se vence ese no pequeño escollo.

Puedo asegurar que la operación de la catarata debe a la estirpe BARRAQUER lo fundamental de la actual perfección.

Mi pequeña ventosa no puede mejorar al erisifaco, pero sí hace más fácil el empleo de la técnica, especialmente a quien no tenga instalación adecuada de Clínica.

Termino renovando mi cariño y fervorosa gratitud a esta familia y felicitando con la mayor efusión al Profesor BARRAQUER, para el que pido a Dios largos años de vida.